LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Miércoles 12 Diciembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3244

NOTAS AL MARGEN

Política criolla

Con eso de las intervenciones federales a varias provincias en estado de «anarquía» (ya se sabe que acepción dan a esta palabra los «hombres de orden»), hay inusitada alarma en el gallinero político.

Los diarios de la oposición y los de la situación agotan los términos del vocabulario periodístico-arrabalero, procurando cada cual sacar a flote a sus «hombres» sumergidos en ese mar de chanchullos que forma la política criolla. Los pasquines radicales, o «radicalizantes», usan el ditirambo en toda regla, combatiendo a los del «régimen aprobioso», de las «pasadas oligarquías» y demás «patéticas miserabilidades» y ensalzando a los apóstoles de la «probidad y el desinterés»...

Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Corrientes, Jujuy, Tucumán, intervenidas. En todas las provincias y territorios el radicalismo triunfante establece el imperio de la «probidad administrativa», mientras se aproximan las luchas electorales y los caciques de pueblos se preparan para defender sus puestos burocráticos. El caciquismo, tan arraigado en esta factoría de negreros, no puede tolerar ciertas «limpiezas» en los actos comiciales, acostumbrados como están al fraude los señores de poncho y facón que hacen de comisarios y jueces de «paz» en los villorios provincianos, donde el terrateniente es el amo y señor de vidas y haciendas. El alcohol constituye la única virtud cívica allá entre los campesinos embrutecidos, que nada saben de «viejos» ni «nuevos» regímenes, y por medio de un sencillo procedimiento se hace votar hasta a los muertos, pues eso del voto secreto es una de las tantas pamplinas de la democracia.

En Catamarca, según el «coloso», las luchas políticas prepáranse con toda actividad, y es tanto el encono partidista que varios empleados policiales han renunciado a sus puestos para entregarse por entero a la propaganda electoral. Cualquiera que desconozca el politiquerismo criollo verá en esta decisión un propósito honesto, una moralidad cívica que escapa a toda ponderación en estos momentos que el pauperismo aumenta y la desvergüenza se convierte en norma de vida para los que en la política hallan el medio de medrar a costa de la crónica imbecilidad del pueblo.

Pero el «coloso», aunque en forma velada, se encarga de demostrar los bajos y mezquinos propósitos que inducen a esos empleados policiales a renunciar a sus puestos para entrar de lleno en los chanchullos políticos.

«Ya en otras provincias, — dice el diario farolero — cuando se avecinaban luchas comiciales, numerosos empleados hicieron renuncia de sus cargos para consagrarse de lleno a la propaganda electoral. Había en esa conducta, aparentemente al menos, el propósito de desligar las tareas burocráticas de las actividades partidistas; y como los gobiernos la aprobaban al aceptarla, lógico era suponer a éstos animados de un propósito análogo. Más he aquí que luego tanta buena intención resultaba prácticamente anulada. Verificadas las elecciones, en efecto, los mismos que para ocuparse de ellas habían abandonado sus puestos en la administración pública, volvían a ocuparlos con nuevo nombramiento del gobierno que poco antes les aceptara sus renuncias.

«El procedimiento implicaba una burla, desde que, al fin de cuentas cada cual volvía a ser beneficiario del presupuesto, después de haber prestado su concurso a la causa de sus simpatías. Y los abusos a que tal sistema se presta, son fáciles de prever».

En Catamarca, como en el último territorio de la República, el burocratismo usa de esas artimañas, cuando no, rastrera y descaradamente, emplea otros medios, como ser la violencia, el fraude, el engaño y otros recursos que cuentan los que son amos y señores de vidas y haciendas. ¿Hay quién ignore que en los pueblos del interior, en los días de elecciones, el alcohol y el juego suplen a las virtudes cívicas de los más respetables ciudadanos enfangados en la política? Toda esa enorme falanje de votantes, ¿tienen conciencia acaso de sus derechos ciudadanos? ¿Elijen siquiera, voluntariamente, al hombre que más aprecian, al partido que más sugestivo programa les ofrece? No. Votan por el oficialismo, que lo componen los terratenientes, los comerciantes, el cacique del pueblo, el comisario, el periodista y hasta el cura párroco, porque del voto de cada trabajador depende el pan amargo que gana en una labor improba, el sustento de sus hijos, su tranquilidad y su vida.

Bien saben esto los periodistas que comentan la actualidad política, y bien lo sabe la cloaca máxima del periodisterismo criollo. Por eso agrega en el artículo que venimos comentando:

«Se corre, por lo demás, el riesgo de que se haga servir a la administración para ejercer presión sobre el ánimo de los electores timoratos o ignorantes. Un empleado que deja momentáneamente su cargo para entregarse a la política, seguro de que volvera luego a ocuparlo, se sentirá tentado, si su cultura y su noción del deber no son muy hondas, a ofrecer favores a anunciar venganzas fáciles de dispensar y de ejercer en el desempeño de su tarea. Y cualquiera de las dos cosas que ocurriera, determinaría un peligroso relajamiento de la ley.

«La renuncia y aceptación consiguiente equivaldrían, en ese caso, a una simulación de ingrato significado y llena de peligros. Todo puede verse amenazado con ella: desde la verdad electoral hasta el celo de los buenos servidores del Estado, que acaso llegaran a juzgar inútil su afán ante el espectáculo de empleados que, sin perder nada en su carrera, actúan con tan inusitada doblez.

«Sin pensar que lo ocurrido a este respecto en otras provincias sea lo que la suerte nos depare en Catamarca, ni dudar de la sinceridad del Poder Ejecutivo y de los empleados renunciantes, parécenos oportuno, ante las enseñanzas de los hechos, incitar a quienes corresponde para que, puestos en guardia desde luego, eviten las sorpresas de que más tarde pudieran hacerlos víctimas la malicia ajena o el descuido propio».

¿Qué más podríamos agregar a lo dicho en este artículo sobre la política criolla y sus chanchullos? El politiquerismo de los radicales será igual, en sus procedimientos, al de las «pasadas oligarquías», porque el mal es de régimen y no de gobierno. Y nosotros no creemos en eso del «nuevo régimen» radical...

VER PARA CREER

Los burgueses o aspirantes a burgueses que viajan a diario en ferrocarril, están que trinan contra el aumento de un 22 por ciento impuesto por las empresas a las tarifas de pasajes.

Con este motivo, muchísimos de ellos han decidido viajar de segunda clase, que cuesta más barato, naturalmente, llegando hasta a constituirse en sociedad de resistencia, los abonados protestantes, habiendo ya dado pruebas de sus energías pseudo socialistas al impedir a las gentes «finas» el viajar en coches de primera clase.

La tirria contra las empresas ferroviarias es general, y a ella débese el salir a luz ciertas cosas o irregularidades en los servicios de trenes que antes se callaban.

Donde más se apoyan para constatar tales irregularidades los burgueses o aspirantes a burgueses, es en el estado más que antihigiénico en que se encuentran los coches de segunda clase. Dicen, a propósito, que estos coches están poco menos que «inviajables», por los hedores repugnantes, el polvo secular, la mugre de pisos, techos y cristales, que ostentan, y que es preciso que las empresas los pongan en condiciones «humanas».

A nosotros, para quienes estas cosas no tienen mayor importancia, nos sugieren no obstante algunas observaciones oportunas.

¿Por qué recién y no antes se han dado cuenta los abonados de los ferrocarriles, del estado de higiene pésima en que se encuentran los coches de segunda clase que es donde viaja el proletariado?

¿Por qué les importa ahora tanto de el aseo en los trenes, cuando nunca se había dicho una palabra al respecto?

¿Se dan cuenta al fin, lo bien y cómodamente que se trasporta a los trabajadores en ferrocarril, en vagones que no valen, en punto a limpieza, más que los de hacienda?

Ver para creer está, pues, de oportunidad como muchos otros aforismos. A cada chancho le llega su San Martín; y en el curioso caso presente les ha llegado a los burgueses o aspirantes a burgueses, el San Martín, pues llegaron a la postre a comprender que cuando se dice y se habla de la situación y vida perra que pasan los seres que todo lo producen sin consumir nada, no se miente sino que se dice la pura verdad.

"Hablan pocilgas"...

Los periodisteros, como que son gente sin color, olor ni sabor, o lo que es lo mismo, gente ignorante y por añadidura rastrera, no pueden hacer otra cosa durante la carrera de plumíferos asalariados que abrazan, que disparatar en grande y tanto más bárbaramente cuanto más pague esos disparates el director o dueño del diario, revista o periódico que suele ser con frecuencia un analfabeto engreído.

Casi todos los días tenemos oportunidad de leer este género de periodismo, del que nos ocupamos únicamente cuando él trae incongruencias piramidales, porque si uno fuera a hacer caso de la infinidad de atrocidades que publícanse por ahí, ora trás hora, resultaría ello el acabóse...

Una de estas piramidales incongruencias hallámosla en la presente ocasión, publicada en el último número de «Revista Popular», una ídem bonaerense hecha exprofeso para niñas «snobs», hombres «nobs» y escrita también por chupatintas «snobs».

En la sección «comentarios de actualidades», un redactor de «Revista Popular», explica entre otras cosas los sucesos de Berisso con un criterio tan pobre y unas intenciones tan infames que casi, al leer ese comentario, nadie podría explicarse que hacen todavía en el mundo los que escriben, piensan y afirman de semejante modo sobre lo que no conocen, es indudable, ni de vista.

Nunca insistiremos lo bastante al afirmar que el periodismo asalariado es una prostituta que se vende al que más paga sus servicios; y menos cuando como ocurre un caso tal al que ocúpanos, lleva el escribidor su cinismo hasta un punto tan extremo de rastrerismo.

Vean Vds. de que modo se puede opinar y hacerse al mismo tiempo acreedor a la horca o al rótulo eterno de imbécil:

Habla «Revista Popular»:

«Llamar a las cosas por el nombre que se merecen, examinadas a través de un criterio de moralidad elemental, es el deber primero del periodista. En Berisso (La Plata) desde hace una semana, poco más o menos, se cometen actos que sólo pueden ser calificados como crímenes repugnantes. La policía de la provincia de Buenos Aires, encargada de velar por el orden en los barrios obreros de Berisso, donde los frigoríficos han alzado una poderosa industria, se ha hecho cómplice y actora en tales desmanes. Una buena parte de los obreros de Berisso se puso en huelga, por causas que acaso tengan un fondo de justicia. Pero esta justicia ha sido vilmente estrangulada por la brutalidad de los huelguistas.

«Estos han maltratado inicuamente a las mujeres obreras que no participaron en la huelga. Atacaron con armas de fuego y mataron o hirieron a los hombres que iban al trabajo, ajenos de motivos para holgar. Las obscenidades criminales de que esos hombres, indignos de ser honestos trabajadores, hicieron víctimas a las mujeres, no pueden ser recordadas sin violento horror. La policía contemplaba tales cosas y no las evitaba. Si de alguna parte estaba era de la parte de los huelguistas, de la parte que no tenía como auspicio la justicia, porque sólo practicaba el crimen. La política, cosa manchada por todas las bajezas en este país, había intervenido en ese movimiento; ella determinó la actitud de la policía, institución de orden...»

¡Y pensar que en pleno siglo XX se prohibe a los hombres libres expresar y propagar ideas tan nobles como la de anarquía, mientras unos cuantos pelagatos opinan de tal guisa sobre cuestiones obreras, donde sólo los perros policiacos y la horda militaresca son quiénes cometieron los crímenes, desmanes y barbaridades contra mujeres que imputa el comentarista a los obreros en huelga!

Diga Vd., chupatinta, antes de meterse en honduras, ¿por qué no sume su careta en una letrina, bañándose en ésta? Creo que saldría entonces más limpio de lo que está ahora, después de haber escrito con las patas lo que arriba transcribimos...

La ley social y las elecciones

«La Vanguardia», que se ocupa de la Ley Social, cuando le conviene, importándosele un bledo siempre que ésta se aplica, por ejemplo, a los anarquistas, lo hace ahora a propósito de unos cuantos ciudadanos que en San Nicolás acaban de ser condenados a 2 años de prisión cada uno bajo la jurisdicción de dicha ley, vergüenza de los tiempos modernos en que tanto alarde se hace de libertades...

Entre otras cosas, el referido diario, protestando de las condenas impuestas a aquellos ciudadanos, dice que a su corresponsal en San Nicolás se le habían negado informes acerca del proceso en cuestión, «sabiendo — asegura —que «La Vanguardia» es el único diario que defiende con sinceridad a la clase trabajadora».

Francamente, ya pasa de raya el desparpajo de la «señora» ésta. ¿Cuando y cómo defendió ella «con sinceridad» a la plebe sufriente y paciente? ¿A qué llama defender, si en su no corta vida, el órgano del «partido», lo único que ha hecho fué pedir votos y más votos al pueblo para encaramarse a los sillones del parlamento, y disfrutar allí los 1.500 y las coimas que colean?

Si «La Vanguardia» supone que defender «con sinceridad» a la clase productora estriba en hacerla juguete de sus procederes, verbi-gracia los de apoyar la intervención de Argentina en la guerra, denunciar compañeros a la policía por menudencias, establecer en los centros «socialistas» una disciplina militar, etc., etc., no se equivoca. Pero en ese caso, ¿quiere permitírsenos que opinemos sobre el particular absolutamente todo lo contrario?

Por otra parte «La Vanguardia», siempre ocupándose de los caídos bajo la ignominiosa y ultraarbitraria ley 7029 en San Nicolás, tiene el grandísimo coraje de afirmar que la citada ley «había caído en desuso por la acción perseverante del Partido Socialista», cuando es bien público y notorio que quién menos ha hecho por la abolición de ese aborto de la jurisprudencia criolla, es precisamente el órgano del poder ejecutivo socialero.

No vale la pena, pues, venirse ahora con alardes de fanfarronería socialisteril aparentando ocuparse a «fondo» de leyes sociales.

Tened siquiera la franqueza de confesar, oh mangoneadores, que se acercan las elecciones y os conviene muy mucho haceros los mártires, poniendoos apocalípticos contra una ley feroz de la que solo os ocupastéis cuando ello convino a vuestros intereses y nunca a los del pueblo....

Las huelgas en los frigoríficos

EN BERISSO

Nada de nuevo podríamos agregar a lo dicho en números anteriores respecto a la huelga que desde hace varios días sostienen los obreros de los frigoríficos Armour y Swift, de Berisso. El señor Condolmi Alcorta, presidente del Departamento Provincial del Trabajo, con la tolerancia de los síndico-socialistas que «orientan» el movimiento, ha tomado intervención en el conflicto, tratando por todos los medios de hacerlo fracasar.

Si los obreros no reaccionan y obran más independientemente, desechando toda intervención oficial, el triunfo se reducirá a un estúpido protocolismo y volverán al trabajo sin haber conquistado ninguna mejora efectiva.

Los ultrajes inferidos a la clase trabajadora por las fuerzas de marina destacadas en los frigoríficos, el terror implantado por los lacayos de los capitalistas yankis, los obreros vilmente asesinados por los esbirros defensores de la «sagrada» propiedad de los amos, no pueden ser tan fácilmente olvidados por quiénes saben que defienden una causa noble, justa y humana.

Es necesario, pues, que los trabajadores de los frigoríficos, con más tesón y energía, defiendan sus derechos de explotados, no dejando su causa a merced de unos cuantos pillos que ocultan sus ambiciones tras la máscara del obrerismo. Los cobardes que tiemblan ante las proyecciones que va tomando la huelga, incapaces de asumir la responsabilidad, que propusieron se aceptará el vergonzoso arreglo fraguado por el presidente del Departamento Provincial del Trabajo, están de más en las filas de los que con valentía defienden los derechos de más de cinco mil explotados. Los obreros deben ante sí y por sí arreglar el conflicto, directamente con los capitalistas, haciendo efectivas las palabras de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Simpático es el gesto de los obreros ferroviarios, tranviarios y boteros que en esta huelga prestán su apoyo negándose a trasportar a carneros y soldados destinados a Berisso. La conciencia y solidaridad obrera debe imponerse a la avaricia capitalista y a la prepotencia estatal. El proletariado de la región debe estar a la espectativa de los acontecimientos, dispuesto a secundar en la lucha a los que hoy se han puesto frente al capital y al estado coaligados.

Obreros de Berisso, obrad como hombres, que los trabajadores conscientes sabrán responder a vuestro primer llamado! Nada de contemplaciones para quiénes hollan lo que hay de más sagrado en la vida; para los traficantes del honor y la dignidad proletaria!

ENSENADA

Los obreros del puerto

Desde hace días están en huelga los obreros del puerto de La Plata, exi-

---

PRO "LA PROTESTA"

ULTIMA DEL AÑO

Gran Velada y Conferencia

que se efectuará el

Domingo 16 de diciembre a las 8.30 p. m.

EN EL SALON TEATRO

CASA SUIZA

RODRIGUEZ PEÑA 254

El cuadro dramático del Ateneo Racionalista de Villa Crespo, que dirige el compañero Mario Perelli, pondrá en escena el siguiente

PROGRAMA

1.o «Hijos del Pueblo», por la orquesta del Orfeón «Arte y Natura».

2.o CONFERENCIA por un compañero.

3.o Subirá a escena la hermosa comedia dramática en 3 actos del malogrado Florencio Sánchez, titulada:

M' hijo el Dotor

4.o «Himno dei Lavoratori» por el Orfeón.

5.o Finalizará la velada, con la comedia en un acto titulada:

LA CASA ENCANTADA

Entrada con asiento 0.80, niños gratis

Se ruega concurrir a la hora indicada, por ser algo extenso el programa.

giendo a los explotadores insignificantes mejoras económicas que su avaricia no quiso reconocer. Ayer lanzaron al pueblo un manifiesto, en el que especifican las causas, el por qué de la huelga que con energía vienen sosteniendo, dando a conocer a la vez los abusos y arbitrariedades que con ellos cometían los contratistas y capataces, verdaderos cabos de vara para quiénes la dignidad es muy poca cosa.

Hace días en estas columnas publicamos un llamado a los compañeros e instituciones, a fin de que ayudaran a estos camaradas, pues carecen de los medios necesarios para intensificar la propaganda. Solidaridad, pues, para con los huelguistas del puerto de La Plata.

AVELLANEDA

Huelga de los frigoríficos

El comité de huelga recibió un telegrama de la «Federación O. R. Uruguaya», donde le participa que, en Montevideo se preparaba un regular número de carneros para ser enviados a «La Negra»; pero como anunciaban la llegada para la tarde, no fué posible impedir que entraran; llegaron de improviso en un tranvía y se bajaron frente al portón de entrada; cuando acudieron los huelguistas ya estaban adentro; estos eran un número como de veinte.

Los matones que traicionan en el frigorífico «La Negra», anoche atajaron a una obrera creyendo que era la delegada; no se puede asegurar con qué propósito, pero es de suponer; la esperaban en un campo, adonde suponían que debría parar. La cobardía de estos «perros» llega al extremo. Esperar a una mujer entre seis y, a media noche...

Otra salvajada cometieron los perros del escuadrón, apaleando a un obrero que pasaba por la calle Pavón; lo metieron dentro y por qué sí, lo golpearon hasta el extremo de dejarle el cuerpo llenos de moretones; ellos creeían que era un huelguista y resultó ser un obrero vidriero.

Lo mismo pasó con unos treinta y cinco obreros que salían de la fábrica de Papin, fueron llevados al frigorífico y después a la comisaría, ¿por qué? Porque los esbirros borrachos tienen que molestar y como no hallan a otros, llevaron a esos para tener a quién apalear.

«Los tranviarios del Puerto» tienen asamblea, para tratar de poner coto a los abusos de la empresa, puesto que sin motivo alguno despidió a tres obreros. Están dispuestos a ir a la huelga sino son admitidos.

Hasta ahora no hay más que 10 detenidos. Siete de «La Blanca» y tres de «La Negra», que fueron pasados al Departamento de Policía de Buenos Aires.

Diariamente celebran asamblea y se nota gran entusiasmo.

R. TOME.

Necesidades inmediatas

¿Hasta cuando?

Todos los días, invariablemente, la crónica registra un nuevo hecho sangriento, una nueva tropelía llevada a cabo con toda impudicia, con todo cinismo por los esbirros en las filas proletarias. Los campos y las calles se tiñen de rojo, de sangre obrera, de sangre mártir: la hiena del predominio es insaciable; ese monstruoso Moloch reclama con insistencia víctimas y más víctimas: no les basta el hambre, las miserables condiciones de salarios, de explotación, la desocupación, la prostitución, el escarnio, la miseria en que estamos enterrados, en fin, necesitan sangre, víctimas. Los esbirros, los cosacos se apresuran a satisfacer las exigencias de los amos. El organismo obrero sangra, derrama por todas partes torrentes de ese líquido rojo, vital. No ya la cárcel, sinó el plomo homicida.

Pretenden domar las energías, aplastar las más enérgicas voluntades, anular en toda forma la gesta rebelde que lucha por desacirse de toda esta miseria moral y material que la envuelve.

No se produce ya un movimiento huelguístico en el que no tengamos que lamentar víctimas. Nos asesinan vergonzosamente como a bestias, parecemos animales de caza y así, en bandadas, huímos despavoridos, mientras en nuestras espaldas se hunde el plomo; el cosaco oficia de cazador, y nosotros tenemos asignados el triste papel de inocentes avechuchos, de cándidas palomas.

Y lo peor es que somos víctimas pacientes. Parece que el espíritu colectivo se amilana, se acobarda; como bestia herida, nos recojemos en el tugurio y de allí solo proferimos, enseñando los dientes, crispando los puños, derramando lágrimas de fuego, gritos de dolor, de desesperación, que van a perderse entre las sombras que se han posesionado de nuestras miserables viviendas; inútiles quejas, platónicas amenazas de los que sarcásticamente, necesario es reconocernos, se ríen los burgueses.

Aún más, creo que los divertimos; pienso que ya se han viciado a matarnos; debe ser para ellos motivo de regocijo el recibir una noticia de esas que a nosotros tienen la virtud de desesperarnos, de levantarnos en peso, y que nos sugieren ideas de convertirnos en furibundos exterminadores.

Se necesita paciencia y mucha para reprimir una puteada, cuando nuestra vista se posa en ese grupo de caracteres que, como indiferente a nuestro estado de ánimo nos comunica con toda frialdad, con todo laconismo esas noticias fatales y cruentas.

Y pensamos: ¿Qué hace el pueblo, el proletariado que no se rebela, de una vez por todas, que no se lanza a la calle, que no se decide a sembrar por todas partes la muerte, el incendio ya que no respetan su vida? ¿No se convencen que con huelgas estériles solo consiguen sacrificar compañeros, y la vida de un hombre, un obrero vale mucho? ¿Acaso se ha nacido para que a uno se le mate de un pistoletazo, o se le entierre en la cárcel por un simple pedazo de pan, por un mero aumento de ínfimas monedas, recompensa final si el triunfo corone el esfuerzo derrochado?

Bien que el obrero, en cuanto le sea posible luche por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, bien que trate de detener el avasallador avance del capitalismo que por todos los medios a su alcance no hace más que extorsionar y coartar la vida del obrero; bien que luche, pero también es bueno que se defienda, que valorice su propia existencia; que conceda más importancia a la vida que regala y que sacrifica; que no se deje matar estúpidamente, vejar en tan miserable forma.

Cesen, pues, las huelgas y hagamos algo más práctico; tengan en cuenta todos que el sable corta lo mismo en manos del cosaco que en manos del proletario, que el plomo se hunde lo mismo en las carnes tostadas por el cansancio de los obreros y en el obeso vientre de los burgueses; que así como penetra en la carne flaca y amarillenta de nuestros niños y compañeras se hunde también en el torso y rosado cuello de las burguesas.

¿Acaso respetan a nuestras mujeres, a nuestros niños? Pues seamos implacables. Con toda su dureza y su crueldad, respondamos con la ley de Talión: «Ojo por ojo y diente por diente». Despójense las glebas irredentas de ese miedo que atenacea su espíritu, que contrae su voluntad, que obstaculiza su acción, volquémonos todos en las calles, en los campos como un torrente escapado de su cauce, dispuestos a arrollarlo todo, dispuestos a morir si tal nos toca, pero por algo más que por unos centavos irrisorios.

Consagrémonos ahora más que nunca a fomentar la revolución social, a apresurar el estallido violento, sonríase los excépticos, tíldesenos de locos, de utopistas, de soñadores de imposibles, los partidarios de una pasividad que engendra la muerte; peor, mucho peor, es que, sin consideración ninguna, sin un ápice de humanidad ni sentimiento, tratándonos igual que si fuerámos un montón de carne o unas bestias se nos asesine a mansalva en las calles, peor es que nos maten y luego se rían a mandíbula batiente encima de nuestros miserables despojos; que se rían de nuestras amenazas; que nuestro grito no infundan pavor; que nos diezmen, nos barran como se barre a la escoria.

El gobierno de Irigoyen se ha distinguido en su período, tiñendo de sangre las sábanas esmeraldinas de las campiñas y los pavimentos de la ciudades y las calles enegrecidas, como el el alma corrupta de los asesinos, de los pueblos de campaña. Comenzó en Firmat y como si el ejemplo tuviera la virtud de estimular a los tiranos todos los días comete un nuevo atropello, Berisso no será el último.

¡Nada de contemplaciones, caiga el que caiga de nosotros, pero que vuele en cien mil fragmentos los solios donde se asientan los secuaces del gobierno, con Irigoyen a la cabeza, seguido de todos los frailes, y todos los que viven del agio, de la usura, de la explotación, de la miseria de las masas, los que especulan con el hambre y se alimentan con el sudor proletario; que el explotar de las bombas ensordezca el espacio y se confunda entre el ruido de los sables y el retumbar de los fusiles, los ayes quejumbrosos de los heridos; que se convierta esta república, imperio de la muerte, en un inmenso lago de sangre, donde se ahogue el estúpido poderío del burgués y nuestra miserable existencia; ellos nos precipitan, nos empujan, nos desafían y ha llegado el momento, la hora en que se responda con la acción a este estado de cosas; aceptemos el reto.

Que el obrero del campo reduzca a cenizas las parvas de trigo donde cifran sus esperanzas de pingües ganancias los miserables acaparadores; que el de la ciudad se lance a la expropiación, al asalto: los vastos depósitos, los repletos almacenes aguardan, como mujeres impúdicas, las vidrieras parecen invitarnos a gritos a satisfacer nuestras necesidades, a tomar lo que realmente nos hace falta, o burlarse de nuestra cobardía e impotencia al vernos desfilar con la cabeza gacha, como animales rendidos por la fatiga y el hambre, en largas caravanas.

Venga el caos; la hora trágica, el período violento; cada minuto que se retarde significa la muerte por la desesperación de miles de hombres; empiece cuanto antes a sentirse la convulsión; el parto sangriento que él ha de traer: o el imperio de la tiranía en su más culminante manifestación o el reinado de la paz, la libertad y el amor.

Hoy trabajas en este sentido. Hora es ya de abandonar la teoría y empezar por la práctica.

M. Anderson PACHECO.

Pujos de la gran comadre

"ña misia" "Prensa"

—«¡Qué risa le dá al talón
Cuando la media está rota!»
—«¡Más risa le dá a la bota
Cuando es corto el pantalón!»

Y en coro: «ja, ja, ja, ja, ja!...» ríen las comadres.

Flores del ingenio de nuestra típica tradición, por y para nuestras comadres, sellan los rasgos de una oriunda idiosincracia que creíamos fundida en el crisol cosmopolita, empero perfila pujanzas de clasicismo en nuestra gran comadre «ña misia» «Prensa». Malhaya la «enhoramala», parece que a «ña misia» «Prensa» la han ponío casi enojada ciertas malas noticias acerca de los hechos de la huelga de los frigoríficos. «Dejuro» que parece, no más; pues ya verán cómo, la vieja y tradicional comadre «ña misia» «Prensa», lo que hace es recogerse la pantominesca cola como para saltar la zanja de la calle Democracia, quedándose tan sólo en la postura y volviendo luego la espalda. No conviene ensuciarse las enaguas, aunque estén de mucanga las pantorras. Para eso, como todas las comadres, es muy ladina «ña misia» «Prensa» y sabe que los cascabeles del gato mandinga suenan, pero no se ven de noche. Y al volverse, en los manchones de fango que se le fueron cola arriba, demuestra, como ajena a estas menudencias del paseo, lo siguiente:

«HECHOS CENSURABLES QUE SE IMPUTAN A LAS FUERZAS POLICIALES.

«Avellaneda, diciembre 7. — Hoy, a las 10 a. m., se produjo un tiroteo en el interior del frigorífico La Negra, entre las fuerzas que vigilan ese establecimiento.

Hoy llamó la atención del vecindario el paso de un vaporcito cargado con gentes sospechosas, que según informes recogidos entre los obreros llegaban de Montevideo, traídos exprofeso del frigorífico La Uruguaya, y capitaneados por un alto empleado del frigorífico La Negra. Se dice que venían armados con cuchillos y revólveres.

«Esta tarde un grupo de ellos alarmó al vecindario, paseándose en estado de ebriedad por las calles céntricas de esta ciudad.

«En los dos frigoríficos los agentes que los custodian, a la vista del público, se pasean burlonamente con damajuanas de vinos y botellas de bebidas.

«Estos hechos bochornosos son censurados por todo el vecindario y se espera que las autoridades superiores intervengan en forma enérgica cuanto antes.

«El comisario Black debe ordenar a sus subalternos que traten por todos los medios posibles de evitar atropellos contra pacíficos peones, por cuanto el escuadrón de seguridad, sin miramiento alguno, detienen a personas ajenas al movimiento».

Estos hechos, vieja comadre, no pueden ser bochornosos, por cuanto, como Vd. sabe, son la característica de esas autoridades en el fiel desempeño de sus funciones; todavía no nos han dado prueba de misión más elevada y a Vd. le consta, cocota de jerarguías.

Lo bochornoso es que Vd. como todas las rameras de la opinión pública, «ña misia» «Prensa», cuida bien de equipararse entre su clientela y los amos de su medio ambiente.

Estos hechos, gran comadre, no pueden ser bochornosos ante su criterio de pastelera del cuartel de la opinión pública, que diariamente nos despliega en su pantominesca sola, sin un reproche siquiera, las enormes cifras de seres humanos destrozados en la guerra.

No creemos, comadre, «ña misia» «Prensa», que le quepa a Vd. el bochorno, cuando por todo lado huele a tufo de cadáveres descompuestos.

No creemos, gran proxeneta, en su virtud de abochornarse por esos hechos, cuando en otro pliegue de su pantominesca cola, regocijadamente ostenta este otro pegote recogido en el fango rebosante hasta en los bordes de la zanja de la calle Democracia:

«LOS ATENTADOS HUELQUISTAS —REPRESION DEL GOBIERNO.

«Según parece, el gobierno está resuelto a cambiar de actitud y reprimir enérgicamente los «atentados» que «vienen cometiendo» los huelguistas contra las personas y la propiedad, pues se han ordenado concentraciones de fuerzas de la armada en esta capital.

«Al efecto, han llegado a este puerto los guardacostas «Almirante Brown» y «Libertad», y los destróyers «Entre Ríos», Corrientes» y «Misiones». Estos últimos fueron enviados a prestar vigilancia en el Riachuelo, frente a los frigoríficos de Avellaneda, donde los huelguistas han producido diversos desórdenes.

«Por otra parte, nuestro corresponsal en Puerto Militar nos comunicó anoche que el Ministerio de Marina ordenó a esa repartición que aliste 1.000 hombres de marinería y 40 oficiales, los que deben estar en esta capital mañana antes de mediodía, provistos de municiones».

La desfachatez de las meretrices tiene límites en la vía pública; no así su depravada desvergüenza como cocote de jerarquías y ramera de la opilión, vieja y tradicional comadre «ña misia» «Prensa», y menos todavía la complicidad de su clientela, que en honra y prez de «nuestra Democracia», «nuestro Americanismo» y «nuestra Argentinidad», debemos confesarlo.

Pascual NETRI (Junior).

Lecciones históricas

La contrarrevolución maximalista

Muchos saben qué significa en Rusia y fuera de ella el «maximalismo», y muchus, muchos más lo ignoran para su propia desgracia y para lá desgracia humana.

Cuando la autocracia dominaba, dueña absoluta de todo y escribió con los hechos páginas siniestras en su horrorosa historia, a la par que Nicolás, célebre bandido y el más grande criminal en las herencias autócratas, y en las múltiples herencias en que la autoridad encarna, pactaba, ¿cómo llamar a esa monstruosa alianzá, pára que evoque toda la verdad que encierra, para responsabilizarla del cataclismo que ha provocado?

No, no es posible conglomerar en una sola palabra los efectos de la guerra; llemar a la alianza pácto criminoso, brutal, es poco; mucho más significan los millones de hombres bestialmente destrozados, las criaturas abandonadas, las mujeres vilipendiadas, los hogares inútilmente deruídos; todo, todo eso, que no es poco, ¡oh, tiranos!, es el producto de las alianzas; y a la par de esos desconciertos, decía, el pueblo trabajador, eterno paria, concertaba la verdadera alianza, el pacto fraternal en la región para extenderse en los pueblos más tarde; los verdaderos socialistas revolucionarios; (porque en Rusia los hay como aquí, con patria y dinero) y los anarquistas, en una labor sin tregua, esparcían el concepto humano de la sociedad superior: sin dioses, ni autoridad, ni capitales, términos estos a los cuales equivale correctivamente: ignorancia y superstición, tiranía y esclavitud, miserias y corrupciones; y ahora sabemos, compañeros, que esas semillas empiezan a fructificar como sucedera bajo todos los climas; sabemos que la rebeldía de un pueblo echó por tierra el trono de un déspota socialista, de un Kerensky socialista—¡escuchad, trabajadores!—, y a la rebeldía de un pueblo se unieron muchos más para proseguir la obra en común: estirpar la autocracia enmascarada con el sociálismo, y digo autocracia, porque el traidor Kerensky, procedió autocráticamente, porque no fué más que un móvil político su revolución: el poder.

Y hoy, compañeros, los contrarrevolucionarios maximalistas, debatiéndose con las últimas fuerzas reaccionarias de la burguesía, sostienen las posiciones conquistadas mediante las luchas; se comunica la cesación inmediata de las hostilidades en los frentes de batalla; de la propiedad privada, como patrimonio común, las tierras, útiles de labranzas, maquinarias, todo lo que sirve para producir es de todos; pero el fantasma fatal de la burguesía, no ha desaparecido, y fuera de las fronteras habita el peligro de una invasión. ¿Qué debemos pensar, compañeros, del inminente riesgo que acecha a nuestros camaradas en la región rusa?

Qué, posiblemente, las fuerzas que se envíen para restablecer la burguesía, se rebelen y ayuden así más prontamente para finalizar la obra y ser al mismo tiempo el fuerte invulnerable que deefnderá el comunismo, sin dejar por esto de desarrollar su influencia la revolución social en todos los pueblos de Europa y de América.

Es hora sí, laboriosos de todas las regiones; es hora que la revolución social barra todos los tronos y las injusticias que degeneran a la humanidad, y esas lecciones que nos dan los rebeldes maximalistas no tienen más precedente que la preparación intelectual de los obreros, la compreasión del derecho como factor de producción, y luego el Estado y la autoridad como en Rusia, nada representan todo como vano e inútil se desploma; entonces, la sentencia aquella: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», vemos que se cumple, contrariando profundamente la «magna aspiración» de políticos tartufos y burgueses idólatras del oro, contrariando la sacra misión que se impuso la frailocracia; individuos que perdieron, como los demás, lo más caro que el hombre puede poseeer: la dignidad. En efecto, ¿qué es el hombre sin dignidad y sin conciencia de sí mismo? No más que autómata e inútil para ejercer el bien, obedece agenas indicaciones sin análisis alguno; su cerebro— ¿cómo llamarlo? —una máquina cualquiera, inútil para sí y los demás.

Pues, entonces, camaradas productores, que en el yugo de la injusta división del trabajo os debilitáis y consumís, os digo que es necesario estudiar con ahinco, y que rehusemos para siempre las celadas que la burguesía ha tiempo nos tendió: tabernas, prostíbulos, iglesias, política, etc.; para llegar incorrupltibles —¿quién detiene las ideas?— a la revolución social, asi como hicieron los trabajadores libertarios de la región rusa.

¡Dignas lecciones de imitación, trabajadores!

E. R. CABALLERO

Los crímenes de Berisso

LO QUE SE IMPONE

Vivimos precisamente en la época del terror. Nunca creí que el cinismo y la impunidad criminal que caracteriza a los que visten uniforme, llegaría al extremo de cometer las infamias que se han llevado a efecto en Berisso, con motivo de la huelga de los obreros de los frigoríficos.

En la Argentina, en el país del trigo, no es ya la primera vez que se cometen estos atropellos; sería muy largo si nos pusiéramos a comentar los crímenes que la «justicia argentina», ha cometido con el pueblo, cada vez que éste se propuso reclamar sus derechos que tan buenamente le corresponden, puesto que él es el brazo que hace y procrea todo lo que a nuestra vista se nos presenta.

Estos atropellos, perpetrados últimamente por la marinería y la soldadesca encargada de mantener el «orden» en Berisso, son para nosotros un bochorno, una bofetada en pleno rostro, que se nos da como señal de desafío a todos los hombres que pensamos en un porvenir mejor; porque verdaderamente hasta hoy día no hemos sido capaces de poner una traba a tanta iniquidad, de parte de los

gobiernos anuladores de vidas y voluntades, que ellos han practicado en aras de una mentida civilización bastarda, que hipócritamente ponen de escudo para exterminar hombres que saben decir verdades muy amargas para ellos.

Berisso. siempre ha dado la nota roja, porque en cada conflicto habido entre patrones y obreros, la policía ha procedido incorrectamente; esto no lo decimos nosotros, lo dicen todos los comerciantes de Berisso y La Plata, que están bien enterados de lo que allí ha ocurrido; los trabajadores que se encuentran en huelga en aquella localidad, no son, como dicen algunos diarios de la Capital, «individuos exaltados, ni de malos antecedentes»; son, simplemente, unos modestos obreros, la mayoría con familia, que, cansados ya de soportar el peso brutal de la explotación, se han decidido ir a la huelga para mejorar en parte su triste condición de asalariados, reducidos hoy a simples bestias de carga, porque el miserable jornal que ganan no les alcanza pará cubrir la cuarta parta de sus primeras necesidades, teniendo que vivir en un cuchitril de madera, que más se asemeja a una ratonera que a una vivienda humana. Y este podemos decir, es el terrible dilema que ha decidido a los obreros plantear el movimiento que actualmente tiene preocupada a toda la opinión pública, por las trascendencias que de él se han derivado, debido a los siniestros sucesos ocurridos el 6 del corriente.

Para cerciorarme bien de la verdad de lo ocurrido, el viernes 7 me dirigí a La Plata, en compañía del delegado de la F. O. R. A., el cual también representaba a los obreros del puerto, en la huelga de los Estibadores de la Ensenada. Una vez llegado allí pude muy bien observar e indagar que lo ocurrido en los frigoríficos era muy distinto de lo que decía la prensa burguesa, siempre dispuesta a tergiversar los hechos. En efecto, la noche que se apagó la luz debido a no sé qué «plan» de la policía, en complicidad con los gerentes de los frigoríficos, principió a llover una granizada de tiros de máuser y ametralladoras, al mismo tiempo que un reflector alumbraba los alrededores de los frigoríficos; demás está decir que los obreros estaban en sus casas, pero que debido a que las balas traspasaban sus casillas de madera, tuvieran que levantarse despavoridos y ocultarse en una parte que los pusiera fuera del peligro de las balas. Los muertos son numerosos; entre ellos hay mujeres y niños que han sido hallados en sus camas; otros tantos se encuentran heridos de gravedad; la policía hace todo lo posible para ocultar la verdad de lo ocurrido. Las balas han llegado hasta la Ensenadá, pues hay varias casillas que están acribilladas a balazos; de este hecho infame, digno de la época de los Césares, es testigo todo el vecindario de Berisso, que puede comprobar lo ocurrido esa noche, que podemos llamarla la de San Bartolomé. de Berisso.

Los frigoríficos, hoy no parecen establecimientos de explotación humana, sino fortalezas de una plaza de campaña; por todas partes se ven soldados y marineros, con su máuser al brazo, cual un permanente desafío a los trabajadores y un perenne peligro para la tranquilidad pública.

También hay montadas varias piezas de ametralladoras con sus respectivos reflectores para los ataques nocturnos; en fin, una verdadera fortaleza en pleno campo de guerra.

Otra de las arbitrariedades la constituye el hecho de que la policía armada en patrulla, se dedica á asaltar domicilios obreros, sacando a éstos a fuerza de culatazos para llevarlos a los frigoríficos y hacerlos firmar un memorial, el que dice: «que ellos no quieren la huelga».

Hay más todavía: y es que la policía no deja transitar a grupos de más de tres individuos; en la noche está cualquier transeunte expuesto a que le peguen un tiro, si no responde a la voz imperativa del sayón que ordena: ¡Alto!... Estas tácticas que el gobierno «radical» está empleando para sofocar el espíritu de rebeldía que ha germinado en los trabajadores, debemos tenerlas sobre el tapete, para hacerle rendir cuentas lo más pronto posible de todos sus crímenes y arbitrariedades, efectuadas con los trabajadores durante 14 meses que lleva en el poder.

Creo que estas líneas serán lo suficiente para que los compañeros se den cuenta de lo que allá a ocurrido a nuestros hermanos, que han sido cobardemente asesinados por los hijos del «ejército nacional»; entonces creo yo que, como hombres y luchadores que pregonamos la libertad y combatimos la maldad, debemos tan siquiera por dignidad, levantar nuestra voz de protesta, por nuestros hermanos caídos en holocausto a la libertad.

Si es verdad que sentimos en nuestros corazones las ideas que profesamos, hagamos algo... para demostrar a la burguesía y al Estado que nuestros hermanos de Berisso no están solos, que también aquí hay hombres que saben determinar, en los momentos aciagos, las manifestaciones que nacen en los minutos de venganzas contra todos los tiranos de la tierra. Ya no es un crimen, ni dos; son miles las víctimas, y todas han quedado impunes porque nuestra cobardía se ha impuesto entre nosotros. El Estado, en nombre de la «tranquilidad y el bienestar», mata y encarcela a nuestros hermanos. Entonces nosotros, ¿por qué no hacer lo mismo? ¿O no vemos que cada día que pasa se cometen nuevos atentados, en nombre de una mentida tranquilidad que los gobiernos pregonan? Si en algo hay que tachar a los anarquistás es únicamente, que son demasiado cristianos, y porque la misma esencia de las ideas hace a los individuos encerrarse en su «torre de marfil», es decir, se cristalizan, según la frase de un compañero.

No soy pesimista, pero creo que si nosotros no prestamos nuestra ayuda a los de Berisso van a ir directamente a un fracaso, lo cual sería muy lamentable, ya que en esa localidad se ha masacrado al pueblo indefenso sin haber motivo alguno. Me parece que una lección moral es la que hace falta para que este gobierno se deje de atropellar al pueblo, como está acostumbrado a hacerlo, desde que sentó plaza en el poder; y los llamados a encauzar esta batállá, debemos ser los anarquistas.

Porque no es otra cosa lo que aquí hace falta para acabar de uná vez con la tiranía imperante; recordemos al pueblo ruso, que todos lo creían incapaz de hacerse valer sus derechos, pero, sin embargo, hoy lo vemos que marcha hacia el verdadero camino de la libertad colectiva.

Una de dos, o nos hacemos cómplices de todos los crímenes que a nuestra vista se cometen, o rompemos de una vez por todas con los obstáculos que nos aprisionan.

¡O nos quedamos en nuestras casas, o salimos a la calle a conquistar nuestra libertad de hombres!

¡Compañeros, eso es lo que se impone!

Fray ANDRES

Funciones y conferencias

«EL DOLOR UNIVERSAL».

Patrocinada por este centro y a total beneficio de la Escuela Moderna de Punta Alta, se llevará a cabo una velada y conferencia el sábado 15 de diciembre, a las 8.30 p. m., en el local B. Mitre N.o 3174, con el siguiente programa:

Recitación de poesías, concierto de guitarra, canto, conferencias, números de ventriluoquía, prestidigitación, monólogos, diálogos, etc. etc.

Entrada general, 0.30 cts.

¡Compañeros: por la Escuela Moderna de Punta Alta, concurrid!

HUMILLACION

—«Ya no me hace falta»—me dijo al despedirme el dueño de la barraca. Y como quien quiere disimular un profundo sentimiento, añadió: «Los tiempos son malos, apenas hay tarea». Tuvo hasta el lujo de arrojarme una mirada de compasión.

«Vés la crisis que hay tan espantosa y no miras más que por mi trabajo; no tratas que mis intereses marchen bien. Por «tu mala cabeza», me echaste a perder mil quinientos pesos; ¿a dónde tienes tu conciencia? Tú, hasta no quieres a tu familia... pretendes verme arruinado;... yo tampoco quiero tenerte más consideración... No dejes de venir por la puerta algún día, que si hay alguna «changa», te la daré; pero seguido no, porque tú...»

Salí. El niño mayor me esperaba con su platito de comida, como de costumbre, en la mesa. Miré a mi hijo y comí de mala gana.

Han pasado ocho largos meses. ¿Sabéis lo qué son ocho meses sin trabajo? El almacenero, el casero, etc., todos me miran de reojo; ¿soy yo malo, por ventura?

Mis criaturitas, aunque paliduchas, eran juguetonas y alegres. Bien me hacían reir. Ahora se me cuelgan al pescuezo y sueltan la moquita. Claro, sienten hambre y me ven triste. Pero, ¿qué mal hicieron mis hijos? ¿Una lágrima de un niño, no vale muchísimo más que todas las riquezas, todas las exquisiteces, todas las diversiones de los ricos? Por no llorar yo también, me escapé de casa hace unas horas. Y temblando voy de fábrica en fábrica. Temblando de vergüenza y temblando de ira. Ofrezco mis brazos: estos dos brazos... ¿Me queréis creer que si tratase de robar, llevara más alta la cabezá?

¿Acaso, para trabajar, es también forzoso humillarse, aguantar ciertas miradas de protección, de orgullo, de insolencia?

M. QUINTELA

Bibliográficas

«Tierra y Libertad», drama en cuatro actos, de Ricardo Flores Magón.

El compañero Ricardo Flores Magón, que unido a su hermano Enrique, tanto trabaja por la difusión de la idea anárquica en tierras de América del Norte, ha editado un drama de que es autor, del que tenemos un ejemplar a la vista.

«Tierra y Libertad», tal es el título de esta obra teatral, aspira, más que todo, a ofrecer un común aspecto de la ruda vida proletaria, llena de vilipendios y exacciones, al mismo tiempo que pone de manifiesto, por medio de combinaciones escénicas, una serie de incidencias, tendientes a mostrar al público, sobre el terreno, hasta qué punto de ferocidad arriba el alma de cántaro de los parásitos, que no solo roban a la gleba su sangre, sino que también aspiran muy frecuentemente a apoderarse de los sencillos corazones de las compañeras.

El valor literario de este drama de Ricardo Flores Magón, es casi nulo. El vale sobremanera por la multitud de ocasiones que presenta a sus diversos personajes, para exteriorizar ideas sociales de palpitante actualidad.

LOS QUE SE VAN

¡Francisco Bach ha muerto!

Al leer estas líneas, muchos que fueron amigos y compañeros del infortunado Francisco Bach, quedarán atónitos. Esperan noticias de su llegada a Mallorca, y la noticia que recibirán, será esta: ¡Francisco Bach, ha muerto!...

La muerte de Francisco Bach, ha sido sorprendente, repentina, silenciosa y lacerante; se asemeja a cualquiera de sus mil comentarios: breves, cáusticos, inesperados, flageladores. Es el epílogo sangriento de una tragedia silenciosa; es el telón que cae al final de un drama de horror; es la carcajada sardónica del destino; es el veredicto mortal de una conjuración de los dioses. Luchó denodadamente, vogó incansable contra las olas de la adversidad, sacó de lo imposible, átomos de energía. y cuando se creyó fatalmente vencido, llamó a la muerte y no vino. Ahora que anidaba en su pecho la esperanza, que sentía una ansia loca de vivir; cuando la pasión ardía en su pecho y el alma le sonreía, sonó en el reloj de sus días la última campanada. Hubo un tiempo en que maldijo, como el inmortal Schopenhauer, las horas venideras de su vida; se entregó al vaivén de las olas de este mundo, creyendo tal vez, que llegaría más pronto a un fatal desenlace. Pero cuando más se moría de vivir, cuando más crecía su desencanto, más largos eran sus días, más extensa su agonía. Bebió el veneno del escepticismo y llegó un día en que como Baudelaire, que no tuvo virilidad para poseer la musa de las «flores del mal», él no tuvo voluntad para llamar a las puertás de la muerte. Una de sus cartas desgarradoras, que conservo y que me escribió de Francia, termina con estos desolados versos de Manuel Paso:

«¡Ya me es igual la vida que la (muerte!
¡Es inútil luchar!
¿El por qué no me mato no adivinas?
Pues... porque me es igual.»

Se hallaba impotente para sobrevivir a su desgracia y no se sentía espiritualmente fuerte para morir. Hundido en el abismo de esta sociedad injusta, no hallaba ni luz con que poder orientarse. Sin embargo, un rescoldo de pasión inflamó de nuevo su pecho, y comprendió que su misma desgracia, no era sino el reflejo de una gran llaga social.

Vuelto a la tierra de su nacimiento, se entregó por entero a la causa de los grandes ideales, de las ideas de regeneración. Por su actividad y, por su clara inteligencia, pronto se hizo paladín exponente de la justicia proletaria, y la pasión redentora fué el más poderoso excitante de su vida. Junto con el inteligente Pedro Bauzá, redactó durante largo tiempo «El Rayo», semanario de ideas libertarias, y su pluma vibrante fué una válvula abierta a su dolor, al dolor que le producía, el vivir en un mundo tan abyecto. Desde las columnas del semanario, tronaba iracundo contra la sociedad, contra el régimen, contra los malos pastores, contra la tiranía provinciana, que allá, en Mallorca, era doblemente cruel e inhumana. Pronto se vió tan querido de los humildes, como odiado de los poderosos. Estos trataron de hacerle la vida imposible, y por fin, tuvo que emigrar. Vino a esta tierra de América. Aquí en la Argentina, vivió cinco años de dolor y vida heroica. Saturada su conciencia del orgullo del hombre libre, pasó por todos los dolores antes de abdicar, antes que transigir. Tuvo a mano todos los resortes, todas las facilidades que acostumbran poner en juego los inservibles, los parásitos, los que solo anhelan medrar. Una adjuración ridícula, una renuncia al pasado, una ridícula retratación, y hubiera triunfado. Pero triunfar en tales condiciones no era triunfar, era más bien una derrota, una gran derrota moral. El quería sacar a flote su condición de hombre libre, su moral revolucionaria. Puesto en el dilema, tuvo que salir de América, tuvo que salir de la Argentina, esa Argentina en que es un milagro ser hombre libre y poder vivir.

Hace unos meses salió de aquí. La primer noticia que de él ha llegado ha sido la de su muerte. ¡Pobre amigo! La solitaria y silenciosa Mallorca, a la que volviera, con el corazón lleno de esperanza, ha sido el escenario trágico de su agonía.

J. MULET

DESDE CUATREROS

A los compañeros de los frigoríficos

Estamos frente al capital, en abierta y decidida lucha.

La Sansinena ha cometido con nosotros el más vil de los crímenes, asesinándonos por la espalda. Aquí se perpetró el crimen más nefando que pueden efectuar los vándalos de uniforme. Aquí se compró policía, y ésta asesinó niños y mujeres. Aquí pereció un compañero que fué ultimado en la agonía, dejando en la orfándad a cinco criaturas. Aquí, después de robársenos hasta la última molécula de sangre pura, se nos ha lanzado la mesnada policíaca. Aquí la jauría sobornada por el gerente del frigorífico, sembró el terror sin amilanarnos un ápice.

Aquí estamos, en fin, de pié, como rocas, dispuestos a no cejar hasta que no caiga primero la prepotencia y después los culpables. La sangre que alegra a las hienas, nos fortifica a nosotros. Bautizamos la Sociedad con sangre nuestra; haremos de ella bandera de guerra contra los que la derramaron. ¡Viva, pues, la anarquía! ¡Viva la solidaridad! ¡Que no se arregle el conflicto planteado en ningún establecimiento por separado! A la tiranía imperante, resurja altanero el valor obrero: solidaricémosnos.

Compañeros: cada uno con el primer dinero compremos una poderosa pistola y descarguémosla contra la cabeza de los instrumentos de los viles capitalistas y después contra ellos mismos. Seamos leones frente a las hienas sanguinarias. Venguemos a nuestros hermanos. Ahora más que nunca alcémonosnos, pero con calma y bravura, cuidándonos unos a otros porque es posible la felonía, por medio de la renta. Nada más; los valientes y los buenos, firmes como robles, y bravos como toros. ¡Guerra hasta vencer!

Y que el triunfo o la derrota sea de todos. ¡Viva la solidaridad!

Por la sociedad de R. O. V., de Cuatreros.

Barbadillo del PEZ

A. anarquista "En Marcha"

Campaña antielectoral

Pronto, muy pronto, veremos a los políticos llamar al pueblo espoliado, al pueblo dolorido, al pueblo mil veces escarnecido por toda esa pléyade de déspotas y tiranos, para que los escalen en la poltrona parlamentaria, prometerles... mucho, para luego masacrar a los proletarios que tienen la osadía de exigir a sus explotadores que sean más humanos con los que tienen bajo su yugo, encarcelándolos y coartarles el derecho de reunión.

Comprendiendo los componentes del grupo «En marcha», hoy más que nunca, que es de imprescindible necesidad imprender una enérgica campaña antielectoral, para hacerles entender a los que esperan su emancipación dirigida por los de arriba, teniendo que ser obra exclusivamente obrera; precisamente, en estos momentos en que los políticos se quitan ellos mismos las caretas. Los radicales, antes de subir al parlamento, prometieron mucho al pueblo productor, y, sin embargo no han podido gobernar el país sin estas dos leyes infames, llamadas de Residencia y Defensa social.

En resumen, en el corto lapso de tiempo que hace que están en el poder, han demostrado ser más déspotas y más tiranos que los gobiernos que les han precedido.

Los socialistas, al igual que los demás partidos políticos, engañan al pueblo; empero, éstos, más infcuamente que los demás, puesto que se llaman representantes de la clase obrera, y, por consiguiente defensores de ella; no obstante esto, no han vacilado en votar para arrastrar al pueblo Argentino a la hecatombe europea.

Ahora bien; la agrupación anaquista «En marcha», organizará una serie de conferencias públicas en todos los barrios de esta capital, y lanzará una considerable cantidad de manifiestos antielectorales. A fin de poder llevar a cabo estos actos, pedimos el apoyo de todos los compañeros.

También hemos puesto en circulación una serie de listas de suscripción voluntaria, pro campaña antielectoral; los compañeros que quieran hacerlas circular, pueden pedirlas a la administración de «La Protesta», o escribir a la agrupación «En Marcha», a nombre de Santiago Flores, Humberto I 1175.

Por la agrupación.—El Secretario.

De Tierra Adentro

MAR DEL PLATA

De la lucha

Hemos realizado una semana de labor intensa en la propagación de nuestros ideales. Cinco actos nuestros, anarquistas, que han sido cinco afirmaciones más, rotundas, de nuestras aspiraciones libertarias. Los políticos de todo pelage, han quedado haciendo muecas anarquistas ante ellos. Los obreros, saturados por sus efluvios remozadores, han salido de ellos pensativos, meditabundos, como demostrándonos con sú actitud que hay deseos nuevos, cambio de rutas, aspiraciones de otra vida mejor que ellos aún no comprenden ni palpan, pero la sienten, la presagian.

Mucho verbo ha sido expresado en el idioma del Dante. Esto ha ocurrido aquí dos veces; la primera en la brillante personalidad del malogrado Pedro Gori, y esta en la del camarada César Montemayor, cuya colaboración eficaz ha respondido satisfactoriamente a todas nuestras aspiraciones y a las del pueblo que ha escuchado su palabra elocuente y projunda a la vez, que penetra en lo más íntimo de los corazones obreros.

Nos han ayudado en esta profícua jornada de propaganda las instituciones obreras Federación Local Marplatense y la sociedad de albañiles y peones. Esta última patrocinó la hermosa velada en el teatro Circo Romano, a beneficio de los presos y pro folletos de propaganda. Púsose en escena, en dicha velada, el hermoso drama de Ignacio Iglesias: «La madre eterna», en cuya interpretación destacóse la compañera Cármen Chiarelli, joven que recién se inicia en la escena y que por sus cualidades artísticas, de una dicción límpida, armoniosa y expresiva la hacen una esperanza hermosa para el arte de Talía.

En suma, horas felices de familiaridad anarquista, momentos de íntima satisfacción proporcionados por la lucha, y sobre todo, mucha semilla arro-

jada en el surco abierto, humeante, que ha de fecundar los frutos de un porvenir de amor, de libertad y justicia que ya se vislumbra, que ya se acerca, que ya parece besarnos a los que vamos hacia él, valientes, decididos, con los brazos en cruz y la frente erguida...

Corresponsal.

MOVIMIENTO OBRERO

A los mosaístas

Se avisa a los compañeros mosaístas, que se declararon en huelga los obreros de la fábrica de mosaicos de los señores burgueses Picaren y Quadri, sita en la calle Corrientes 3740, por lo que piden solidaridad a los demás compañeros del gremio, y que no vayan a traicionar el movimiento.

La huelga fué producida a causa de que era imposible soportar las injusticias infames de dichos burgueses, pues ya no les era posible continuar trabajando; no solo no se conformaron con rebajar los precios en la mano de obra, como los demás sanguijuelas, valiéndose de la llamada crisis, sino que también desde tiempo venían obligándolos a que se preparara la seca baña y demás materiales que se emplean para la fabricación de los mosaicos y llevándosela a la vez en el lugar del trabajo, como también les obligaban a llevar dos veces por día de 35 á 40 cajones, cada vez, a la pileta para su remojo. Cuando no había vacíos tenían que esperar que los vaciaran y el que protestaba le daban por contestación: «si le gusta es así y si no, pase por el escritorio a cobrar, que no le precisamos».

Dichos obreros, ya cansados de sufrir tantos abusos y palabras groseras e inmorales, les pidieron en buena manera, que ya no podían soportar esas infamias, y si así pensaban seguir, tendrían que tomar por medida, la declaración de la huelga; pero estos negreros burgueses no dieron importancia a sus obreros; tal es así que les contestaron: «que él que no le guste, que pase por el escritorio». Los obreros indignados por semejante contestación, resolvieron el lunes por la noche, declararse en huelga y no volver al trabajo, mientras no les sean concedidas todas las mejoras que gozaban en los tiempos pasados.

¡Alerta, alpargateros!

En la alpargatería de Conrado Mucientes situada en la calle Diaz-Vélez núm. 3957, ha tiempo que se cometen con los obreros las mayores tropelías, las más viles infamias. Para daros una idea de este monstruoso déspota, figuráos un hipopótamo con instinto de pantera. Tal es el retrato exacto de este desalmado. No contento con el arbitrario sistema de su fábrica para chupar el sudor a los obreros, se permitía tratarlos peor que a bestias de carga, insultándolos con su vocabulario arrabalesco y rufianesco, cuyos términos omitimos por delicadeza nuestra. Pero se dá el caso de que sus obreros no son bestias ni degenerados, sino hombres dignos. Cansados de villanía tanta, todos como un solo hombre, abandonaron el trabajo y le presentaron el siguiente pliego de condiciones:

Que al entregar el trabajo no les detenga más que el tiempo indispensable para revisar y anotar este; que la cosedera sea á su cargo, y no la tengan que comprar los obreros; que la alpargata de imitación las págue a pesos 0.90 la docena, de hombre y 0.80, la de varón; la plantilla pesos 120 y 1.00, relativamente; que si el trabajo escasea lo distribuya equitativamente y no despida a ningún oficial. Además, le advierten que no tolerarán por más tiempo sus insultos y exigen para lo sucesivo se les trate con educación y respeto. Ayer se esperaba contestación.

¡Alpargateros! Este noble y altivo gesto debe ser imitado por todo el gremio. Un movimiento general se impone si queremos mejorar nuestra condición moral y económica. Esta noche se reune la comisión en Matheu 1172, para iniciar el movimiento por el paro general; a esta reunión deben concurrir todos los que se precien de hombres.

También nos comunican que León Ibarri, más bruto que las «mesmas montañicas» que lo engendraron, despidió a varios de sus obreros porque solicitaron una pequeña mejora. Los hijos de este León, estudiantes fracasados por sandez hereditaria, tienen la vana pretensión de creer que «su fábrica» (¿será de ellos?), es un castillo feudal donde tiene que acatarse servilmente todos sus gustos y caprichos. Por esta vez no lograrán sus deseos estos benditos afeminados. Varios alpargateros no están dispuestos a cumplir las exigencias de estos ex carboneros montañeses.

El Secretario.

Sobre una huelga de gráficos

Respecto a la crónica que dimos ayer sobre una huelga de gráficos de la casa Lartigue y Cía., debemos rectificar que la tal imprenta es realmente la casa «A. Misch y Cía.», y no Lartigue y Cía.

Por otra parte, continúa la huelga en dicha imprenta y se espera un triunfo.

S. de R. OBREROS de la C. A. T. E (Sec. Boca y Barracas)

Esta sociedad pide a todos los centros, agrupaciones y demás, envíen periódicos, folletos, etc., que editen, para su mesa de lectura, a la siguiente dirección: calle Paul Angulo 1470—Dock Sud, Avellaneda.

Al gremio de pintores en general

La sociedad «Pintores Unidos» invita á la asamblea extraordinaria á realizarse el domingo 16, a las 8 a. m., en Bartolomé Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día:

1.o—Proyecto de descentralización del gremio en radios locales del municipio.

2.o—Asuntos varios.

Compañeros: dada la importancia del asunto a tratar, que representa el porvenir de nuestro sindicato, os pedimos, olvidéis todas las rencillas que solamente a vosotros perjudican, y acudáis a esta asamblea, pará que sea numerosa, como en tiempos pasados. —El Secretario.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As.

Se cita a todos los compañeros nombrados por la última asamblea del gremio efectuada el 8 del corriente, para hoy miércoles, a las 9 a. m., en su secretaría, Bmé. Mitre 3174, a objeto de entregar la nueva comisión administrativa y otros asuntos importantes.—Varios miembros de la comisión.

Nota. — Toda correspondencia diríjase a nombre de la comisión; los giros a nombre de J. Numa Coelho.

COMITE PRO-LOCAL—

Se cita a los componentes del comité pro-local de las sociedades de Pintores Unidos y Obreros Panaderos, para hoy miércoles, a las 6 p. m., en Bartolomé Mitre 3174, para tratar un asunto importante.

Se pide que no falte ningún miembro.

MOLINEROS de la C. y ANEXOS.

Esta sociedad invita a sus asociados y no asociados, obreros de la industria molinera y similares, a la asamblea general del gremio que se efectuará el sábado 15, a las 8 p. m., en su local social, Chacabuco 674.

Orden del día a tratar: Informe de la comisión; Balance; Asuntos varios.

Se pide puntual asistencia por haber mucha importancia en los asuntos a tratar.—La Comisión.

AVELLANEDA
OBREROS TALABARTEROS

Esta sociedad de resistencia celebrará asamblea mañana jueves, á las 6 p. m., en el local O'Gorman 115, para discutir la siguiente orden del día: Acta anterior—; Balance—; Correspondencia—; Movimiento de socios—; Renovación de la comisión administrativas—; Nombramiento de un delegado—; Informe administrativo;

Se pide puntual asistencia.—El Secretario general.

NOTAS VARIAS

CENTRO DE E. S. «A. LORENZO»

Hoy miércoles, de 8.30 a 9.30 p. m., Esperanto; a las 9.30 p. m., en adelante, Asamblea, en el local de este centro, Piedras 1012.

LLAMADO

Se cita a los componentes del cuadro «Aurora», para mañana jueves, a las 8 p. m., en B. Mitre 1786, a efecto de entregar las partes y dar lectura de «Almas Gringas» por el autor de la obra.

Se recomienda puntual asistencia. — El Secretario.

A. LIBERTARIOS DEL NORTE.

Se cita a los componentes de este Ateneo para mañana jueves, en su local B. Mitre 3174, para tratar asuntos de importancia. — El Secretario.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero del compañero Luis Luciano (rosarino). Ocurrir a la secretaría de la S. Obreros Panaderos, Bmé. Mitre 3174.

Se desea saber el paradero de Juan Aramburo, de oficio carpintero, que hace unos cuatro años vivía en el pueblo Fiorito, para asuntos que le interesan. Dirijirse a este diario.

Se desea saber el paradero de José R. Martínez (naturista), para comunicarle asuntos relacionados con la «Universidad Libre» de Ciencias Médico-Naturista. Dirigirse a Domingo C. Marconi Caiola, Maza 1287, Buenos Aires.

MENDOZA
CENTRO DE E. SOCIALES

A los compañeros de varias localidades a quiénes este Centro ha remitido números de rifa (de una máquina de escribir y otros objetos, se les encarece devuelvan a la mayor brevedad posible el importe de los boletos vendidos, pues que ésta va a sortearse indefectiblemente el día 25 del corriente.

Los giros pueden hacerse a nombre de J. García Guirado, calle Federico Moreno 1665.

Se ruega a los camaradas tomen en cuenta este pedido, a fin de evitar posibles obstáculos en el sorteo de la misma.

De los números premiados se informará oportunamente por medio de este diario. — El Secretario.

Aclaración

Aviso a los compañeros que el tal J. García, acusado por el Comité Pro Presos, nada tiene qué ver con el secretario de la agrupación «La Lucha». —J. García Giménez.

AVISOS

Se pide a los compañeros que tengan talonarios de rifa del almohadón pintado al óleo, a beneficio del compañero Norberto Alvarez, tengan a bien devolverlos antes del viernes 14 del corriente, a nombre de Eduardo Pérez, en esta administración o en el local, Bartolomé Mitre 3174.

Nota. — Los talonarios que no sean entregados antes de esa fecha se considerarán vendidos.

Folletos en venta

Apareció y se halla en venta en esta administración, al precio de 0.20 centavos, el folleto «Degeneración del socialismo en la Argentina», original de Fernando Gonzalo, el que recomendamos a todos, por su interés y actualidad.

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

Paraguay, (Asunción): F. F. Torres Oliva 425.

INTERIOR:

A Van Preat: Luis A. Fogliano.

Avellaneda: José Calvo, Laprida 742

Arequito: Nadal Juliá.

Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta» S. Martín 46.

Campana: Pedro Alvarez, calle Belgrano y Paraná (Peluquería).

Córdoba: Francisco Nuñez, calle Oncativo 343.

Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado

General Pico: Juan Ferrini.

Chacabuco: A. Lareu, calle Brown y la Rioja.

Huinca Renancó: Enrique Gerijuan

Ingeniero White: Salvador Calderón

Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.

La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16 número 523.

Luján: Domingo Bosco (Librería),

Laguna Paiva: Federico Martín.

Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia

Mendoza: García J. Guirado, J. J. Moreno 1665.

Mechita: Ramón Laportilla.

Maldonado: Rogelio Barrios.

Punta Alta: Francisco Partido—Tienda «San Pablo».

Rivera, Benito Guerrero, Depósito de vinos Donati.

Río Gallegos, (Costa Sud): Eliseo Mata.

Rosario: Mariano Ferrer Alvear 783

Realicó: Rodolfo Hroncich.

Santa Fe: E. Albornoz, Calchine 211.

San Antonio de Areco: Pedro García.

San Cristóbal: Simón Serrutti.

Santiago del Estero: Gregorio Quiñones, calle Río Negro 148.

San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.

Salta: Tomás González.

Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.

Tucuman: Neris Nieva, 9 de Julio núm. 453.

Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.

Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé

25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».

Zárate: José González, Suipacha 190.

CAPITAL:

«Centro J. Unidos»: Remedios 3863.

Ateneo Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.

Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Fabballo.

Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.

Fascio Rivoluzionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.